

hasta la cumbre precisa, ya que el suelo se había tornado muy resbaladizo, y carecíamos de equipo. Desde el lugar donde nos encontrábamos (a 2.740 m sobre el nivel del mar) pudimos ver que todo el pie de la montaña y los alrededores, por varios kilómetros, se estaban cubriendo nuevamente de nubes, de tal forma que era imposible ver el suelo.

Ya habíamos perdido mucho tiempo y debíamos regresar. Decidimos descender siguiendo el cauce del arroyo hasta el automóvil. Bajábamos rápidamente hasta que volvimos a internarnos en esa niebla. Pronto comprobamos que, por la intensa lluvia caída, los arroyos se habían multiplicado y era imposible distinguir cuál era el que debíamos seguir. La niebla se iba haciendo cada vez más densa. El sol se estaba ocultando y su luz disminuía paulatinamente. Era difícil distinguir las rocas a diez metros de nuestros ojos. Apresuramos el paso. Nos costaba identificar lo que veíamos con alguna señal familiar. Como no habíamos llevado ni comida ni abrigo, empezamos a sentir hambre y frío. Nos separamos pocos metros para rastrear algún sendero, pero sólo logramos comprobar que estábamos caminando en círculos. Totalmente desorientados por no poseer ningún punto de referencia, con la visibilidad tremendamente disminuida y escasa luz, concluimos en nuestro fuero íntimo que estábamos perdidos. Y a nuestro desasosiego se sumó la posible presencia de pumas. Ya nadie hablaba. . .

A casi tres horas de iniciado el descenso, nuestro guía fue el primero en reconocer que estábamos perdidos. Todos nos miramos buscando una opinión más optimista. Decidimos orar, algo que, por otro lado, estábamos haciendo mentalmente desde hacía varias horas y que quizá motivaba nuestro silencio. Con el viento silbando, la niebla intensa, y la tierra empapada, nos arrodillamos en un pequeño círculo. Todos cerramos los ojos y oramos con una fe más abundante que las quince o veinte palabras de cada oración: "Señor: si

es tu voluntad que encontremos el camino. . . Amén". Perdimos la noción del tiempo. Tal vez no habrán pasado más de tres o cuatro minutos, cuando al levantarnos vimos que el cielo delante de nuestros ojos estaba totalmente despejado y que la niebla había desaparecido en la dirección de nuestro camino.

Trepamos rápidamente a un peñasco y desde allí, con los débiles rayos de la luz que se extinguía, pudimos ver un arroyo; y a lo lejos, en sus márgenes, un refugio de montaña. Verificamos los puntos de referencia para llegar hasta allí y con las fuerzas que aún quedaban seguimos viaje apresuradamente. Inmediatamente todo se volvió a nublar otra vez.

En ese refugio estaba acampando un grupo de jóvenes católicos que realizaba su retiro espiritual anual. Un joven del grupo, que conocía la zona, nos dijo que estábamos a unos seis kilómetros en línea recta del lugar donde habíamos dejado el auto. Aunque conocía un sendero señalado no se animó a guiarnos, ni nos aconsejó seguirlo, a causa de la cerrazón que cubría el lugar nuevamente; aun los "baqueanos" se pierden en esas condiciones —nos aseguró.

Como tenían una camioneta estacionada cerca de allí, finalmente se ofrecieron a llevarnos por un sinuoso camino que llegaba hasta la capilla donde había quedado nuestro vehículo. Luego de recorrer 16 kilómetros llegamos al punto de partida.

Teníamos hambre y temblábamos de frío, no obstante ostentábamos la sonrisa más grande del mundo al despedir a nuestros "samaritanos". En silencio, caímos sobre nuestras rodillas y agradecemos al Autor de nuestro rescate su manifestación.

La ciencia tal vez pueda explicar lo que ocurrió esa tarde en aquella montaña. Tal vez afirme que fue un fenómeno natural; pero hoy, convencido de que fue la mano del Creador la que disipó la niebla, vuelvo a agradecer a Jesús y a sus ángeles por su constante cuidado y protección. ○



Sandalias

*Sandalias que protegieron
ese dulce andar templado,
del Maestro al dirigirse
buscando a quien dar su pan.*

*Sandalias que imprimieron
como con fuego en la tierra,
las huellas de algún sendero
camino de salvación.*

*Sandalias que recorrieron
con gozo aquella distancia,
impuesta por el camino
que lo acercaba al Jordán.*

*Sandalias que envolvieron
y como en amor cubrieron,
pies divinos por la tierra
hartos de peregrinar.*

Sandalias de mi Maestro. . .

*. . . Si pudieran hoy contar
y hablar de lo recorrido,
dirían que aquí anduvieron
cuanto había por amar.*

(Leticia Giovacchini, 18)

Leticia Giovacchini es alumna de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y ex alumna del Instituto Adventista Florida.

Corrían los días del mes de enero de 1983. Con mi familia habíamos ido a pasar unos días de vacaciones en las sierras, escapando del calor de la región que habitábamos.

En diversas oportunidades habíamos estado en ese lugar y disfrutábamos del clima serrano, de sus arroyos y cascadas, de su agreste vegetación y, por supuesto, de las sierras. Una de las actividades que preferíamos con mi hermano era escalar, sobre todo lugares escabrosos que pudieran probar nuestra pericia y ofrecernos un buen panorama. Con el tiempo fuimos alcanzando una a una

Pudimos llegar en automóvil hasta el pie del pico más importante del complejo (a 200 m sobre el nivel del mar). Aunque allí había una capilla y una casa, el lugar parecía deshabitado. Luego de echar una mirada a los desafiantes picos, almorzamos rápidamente en un erróneo intento de apresurar la partida. . . y por fin partimos rumbo a la aventura.

Nuestro objetivo era ascender hasta la cumbre del pico más alto, tomar fotografías y descender. El sendero estaba bien señalado. Además, un arroyo que nacía en la cumbre llegaba hasta el lugar donde habíamos estacionado el

Algunos lo llaman milagro. Yo también

Néstor Zawadzki

todas las cimas del lugar.

Pero aquella mañana fue diferente. Era un día espléndido y el cielo se veía más azul que de costumbre, cuando unos amigos nos invitaron a escalar. Iríamos a las "Altas Cumbres", un complejo serrano distante muchos kilómetros del lugar donde estábamos acampando.

El grupo estaba constituido por cinco personas: cuatro jóvenes y mi ex profesor de Física y Matemáticas, quien sería nuestro guía, chofer, y además el "mecenas" encargado de solventar nuestra expedición. Nuestras respectivas madres se encargaron de proveernos de abundantes víveres y nosotros de ordenarlos en el baúl del automóvil. Una vez que partimos, nuestro guía, que ya había escalado esas montañas en varias oportunidades, fue explicándonos los detalles del camino y contándonos experiencias anteriores. Todo hacía suponer que pasaríamos un día verdaderamente emocionante.

vehículo. Calculamos realizar este recorrido en seis horas aproximadamente.

Apenas habíamos ascendido algunos metros cuando notamos que un denso nubarrón estaba cubriendo el pico que intentábamos escalar. Pronto nos vimos envueltos en una espesa niebla (llamada en ese lugar "cerrazón"). Como no conocíamos los riesgos que significaba esta niebla, y la idea de escalar entre las nubes le daba más emoción a la caminata, continuamos el ascenso.

Luego de escalar algunos metros más sentimos un fuerte trueno y pronto nos sorprendió una fuerte lluvia con granizo. Afortunadamente pudimos resguardarnos en una especie de cueva cercana al lugar donde estábamos. Este granizo intenso duró más de cuarenta minutos. Después de la tormenta pudimos ver el sol resplandeciendo entre las nubes.

Al ver que se despejaba el cielo, seguimos nuestro camino guiados por el arroyo que había aumentado su caudal a causa de la lluvia. No pudimos llegar

Las demás flores sólo se ocupaban de acicalarse para estar más hermosas, aunque nunca lograban convenirse de que lo estaban.

Los árboles conversaban a diario de lo que ellos llamaban "las pequeñas incomodidades de cada día". El sauce añoraba tener ramas altas para alzarse por sobre la altura del álamo, y los álamos deseaban poder producir un fruto tan grato como el del nogal; éste, a su vez, protestaba que era preferible ser aroma para no tener que cargar las pesadas nueces. Parecía que ninguno se conformaba con lo que era.

¡Para qué hablar de la vieja rana! Se pasaba vociferando airadamente por la presencia de los pájaros carpinteros, porque el sol era muy caluroso, o porque el viento soplaba fuerte; cuando no tenía ninguna razón que le pareciera justa, inventaba alguna.

Los demás habitantes del sector sólo se ocupaban de sus intereses personales. Las golondrinas veían en todo forastero un posible competidor por alimentos, en tanto que los pájaros carpinteros con su rítmico repicar lanzaban improperios al que había creado aquellos duros troncos que apenas se dejaban taladrar.

De más está decir que el búho sólo hablaba cuando sentía que debía hacer una corrección en el lenguaje de alguno de sus coterráneos, o hacerles algún aporte cultural.

Las únicas que aparentemente vivían felices eran las ardillas, que lo pasaban jugando y comiendo.

—De todas formas —alegaba la rana—, no se puede pedir a esos animales inferiores un poco de seriedad.

Debido a su insólito hábito, Nenúfar se convirtió en un ser impopular.

—No se puede confiar en alguien que siempre encuentra algo hermoso a su alrededor —protestaba con vehemencia la misma rana.

—Es imposible que esa flor acuática nos comprenda ya que es tan fea y grande —argüían las margaritas a las demás flores que asentían.

Nenúfar sonreía a todo aquel que veía. Incluso aquel día cuando el sauce le recriminó diciendo que había que ser muy estúpido como para vivir en aquellas oscuras aguas cenagosas, a lo cual había respondido:

—A mí no me interesa si a mi lado hay basura, siempre en el lecho puedo hallar alimento limpio y sabroso; me basta sólo bajar a tomarlo.

El búho decía que había que ser ignorante para encontrar algo bueno en cada cosa. Sonreír todo el día no es de sabios, los tontos lo hacen, agregaba.

Lentamente pasaban los días. Atrás quedaron el verano y el otoño. Todos se aprontaban para recibir al duro invierno, que se anunciaba muy crudo.

Una noche fue particularmente fría. Por la mañana, el suelo se encontraba tapizado con una gran alfombra blanca; los árboles parecían más viejos. Las golondrinas ya se habían marchado lejos.

Cuando miraron la laguna, sólo vieron una masa de hielo.

Las ardillas corrieron a ver al nenúfar y lo encontraron muerto, totalmente sumergido en el hielo. Sin embargo, todos quedaron impresionados porque el nenúfar seguía sonriendo.

"Seré feliz porque así lo decidí" —recordó alguien que había dicho tiempo atrás el nenúfar. ○

Puedes ser feliz tanto cuanto quieras. Sólo debes decidirlo así. . . y olvidar el resto.

El Superhéroe en el Planeta Tierra

Conozcamos más de cerca la vida de nuestro Superhéroe.

¿En qué momento apareció el Superhéroe en el planeta Tierra? Gálatas 4:

4 (NT 272)

En el reloj de Dios los acontecimientos de la tierra están programados. Cuando llegó la hora, vino el Hijo del Señor de las Galaxias a desempeñar su papel como Redentor.

¿Cómo fue el nacimiento de Jesús, el Hijo de Dios? S. Mateo 1: 18-25 (NT 2):

S. Lucas 2: 1-7 (NT 85)

En su nacimiento compartió la suerte de los artesanos. Como no hubo lugar en una posada, nació en un establo. Era de la familia real, pero sólo lo esperaban una pocas personas: unos sencillos pastores de ovejas, un par de ancianos piadosos, y unos sabios extranjeros que vinieron del Oriente para darle la bienvenida y sus obsequios.

Después de huir a Egipto para escapar de Herodes (S. Mateo 2: 13-20, NT 3),

y permanecer allí hasta la muerte de aquél, regresaron a Palestina y se establecieron en Nazaret.

¿Cuáles son los únicos datos que tenemos de su niñez y juventud? S. Lucas 2: 40-52 (NT 87, 88)

Nos gustaría que los evangelios nos dieran más informaciones de la infancia, niñez, adolescencia y juventud de Jesús. Pero aunque no todas estén explícitas en el texto de los evangelios, algunas características que se manifestaron en su vida posterior debieron de tener sus antecedentes en los años anteriores a su ministerio público. Señalaremos algunas que pueden darte material para reflexionar, y comparar tu vida con la de nuestro Superhéroe.

1. *Creció y se desarrolló físicamente sano* (S. Lucas 2: 40, 52, NT 87, 88). Sin duda sus alimentos y bebidas eran apropiados, y su trabajo y descanso se alternaban adecuadamente.

2. *Desarrolló su mente* (S. Lucas 2: 40, 52, NT 87, 88). Cultivó su intelecto, aunque no asistió a las escuelas de su tiempo. Aprendió a leer (S. Lucas 4: 16, 17, NT 90) y a escribir (S. Juan 8: 6, 8, NT

146, 147). Estudió las Sagradas Escrituras (las citó textualmente, S. Mateo 4: 4, 7, 10, NT 5) y las explicó en diversas ocasiones (por ejemplo, S. Lucas 24: 27, 46, NT 131). Estudió la naturaleza, con la que estuvo muy familiarizado, como lo indican claramente las parábolas que toman elementos de la naturaleza para ilustrar verdades espirituales.

3. *Cultivó buenas relaciones sociales*: gozaba del favor de los hombres (S. Lucas 2: 52, NT 88). Participaba de la vida hogareña en forma normal y era obediente (S. Lucas 2: 51, NT 88); sin duda la fiesta de bodas a la que asistió en Caná no fue la primera ni la única (S. Juan 2: 2, NT 136). Podía sostener una conversación con personas mayores (S. Lucas 2: 46, 47, NT 87, 88), y en su vida posterior mostró mucho interés en ayudar a los demás y en servir (S. Mateo 20: 28, NT 32), lo que sin duda comenzó a hacer en su niñez y juventud. En su casa y en la sinagoga había aprendido a cantar (S. Mateo 26: 30, NT 43). Su deseo de estar en buenas relaciones con todos no le impedía ser enérgico cuando era necesario (S. Marcos 11: 15-17, NT 70).

4. *Cultivó su relación con Dios*. Asistía regularmente a la iglesia (S. Lucas 4: 15, 16, 21-27, 32, NT 90, 91), en la que participaba en la lectura pública de las Escrituras; también explicaba los pasajes que leía y enseñaba en las sinagogas (S. Marcos 1: 21, 22, NT 51). Pero, por sobre todas las cosas, se mantenía en contacto permanente con su Padre celestial por medio de la oración (S. Lucas 6: 12, NT 94; 9: 18, 28, NT 102; 11: 1, NT 106; 22: 39-41, NT 126). Tan estrecha fue su relación con Dios que pudo decir que era uno solo con El (S. Juan 10: 30, NT 151). Sin duda esto no fue un accidente, pues como niño se dice que "gozaba del favor de Dios" (S. Lucas 2: 40, 52, NT 87, 88). Buscaba relacionarse con El para poder realizar la tarea para la que había venido al planeta Tierra.

¿Qué actividad desempeñaba José, su padre terrenal? S. Mateo 13: 55 (NT 22)

Desde su nacimiento hasta el comienzo de su ministerio público transcurrieron unos treinta años, y como todo niño judío debía aprender un oficio, podemos inferir que Jesús aprendió carpintería. Es evidente que no despreció el trabajo útil, y sin duda debe de haber puesto todo su empeño en hacer un trabajo fiel, eficiente, prolijo y cuidadoso. La excelencia debió caracterizar todas sus actividades, como ocurrió en su vida posterior.

¿En qué ocuparía sus horas libres?

No tenemos referencias bíblicas para responder a esta pregunta, pero por lo que dijimos antes, no pareciera que se hubiera dedicado a juegos sin sentido, sino al estudio de la Biblia, de la naturaleza y a servir a los demás.

Probablemente ya habías notado todos estos aspectos si leíste los evangelios. Si no los leíste, te recomiendo que lo hagas cuanto antes. Pero no termina aquí la extraordinaria vida del héroe salvador de la Tierra. Como veremos, los últimos tres años están llenos de actividades y enseñanzas.

MI DECISION: Deseo asemejarme a Jesús niño y joven, por lo que decido esforzarme por conocerlo mejor cada día.

Firma:..... Fecha:.....

Los números entre paréntesis indican las páginas de la versión popular *Dios habla hoy*, indicando con AT la primera parte o Antiguo Testamento, y con NT la segunda parte, o Nuevo Testamento.

Nada hacía presagiar algo singular. Parecía un día más de una radiante primavera, ¿acabaría del mismo modo?

taban con los cálidos rayos del sol. Un laguito, por no llamarlo laguna, que siempre había estado allí, se vestía de cambiantes colores con la luz del astro rey.

Adornaban la pradera grupos de robles, sauces, encinas, nogales, álamos, aromos y algunos pinos. En las ramas formaban sus hogares numerosas avecillas, un grupo de golondrinas, un gran búho y una pareja de pájaros carpinteros que con su golpeteo inquietaban a sus vecinos. Un par de ardillas juguetonas vivían en las imponentes encinas.

Diversas flores tapizaban la verde alfombra; margaritas, jazmines y rosas silvestres convivían alegremente con lirios y martagones.

Bajo una roca húmeda, a orillas del pequeño lago y al amparo de miradas indiscretas, vivía una vieja rana, la que con su croar delataba constantemente su presencia.

Nada hacía presagiar algo singular. Sería un día de primavera, radiante y tranquilo, semejante a muchos otros.

Lentamente comenzó la actividad de siempre: las ardillas salieron a pasear, los árboles comenzaron su habitual vigilancia y las golondrinas se dispusieron para sus ejercicios matinales en busca de alimento, ante la apacible mirada del búho. Mamá carpintero preparaba su pico para la tarea mañanera.

De pronto, mientras las flores se acicalaban para verse más bellas, cerca del centro de la laguna comenzó a verse un singular botón blanco. La primera en observarlo fue la rana, quien rápidamente avisó a las ardillas y éstas corrieron la voz por toda la comarca.

Hacia un tiempo que se venían observando con indiferencia unas extrañas hojas que flotaban. Ahora, de ese grupo de hojas, como platos grandes, se veía surgir un gran pimpollo blanco.

Los que observaban desde la orilla discutían el extraño acontecimiento. Las demás flores pregonaban con estentórea voz que sus pétalos eran vulgares por ser demasiado largos. Los árboles alegaban que las hojas de la extraña planta no debían estar en el agua. Cada cual vertía su opinión.

Una golondrina, algo más atrevida que las demás, inició el diálogo.

—Rara flor, ¿cómo te llamas?

—Me llamo Nenúfar —respondió con gracia y en voz suave—. Viven ustedes en un lugar muy hermoso.

—¿Qué tiene de hermoso? Todo es tan común... —respondieron a coro la mayoría de las avecillas que observaban la escena.

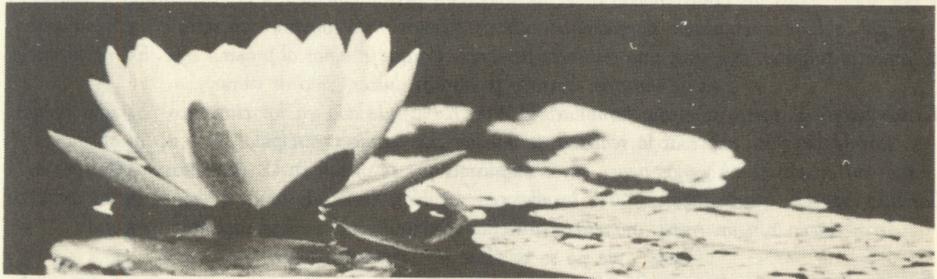
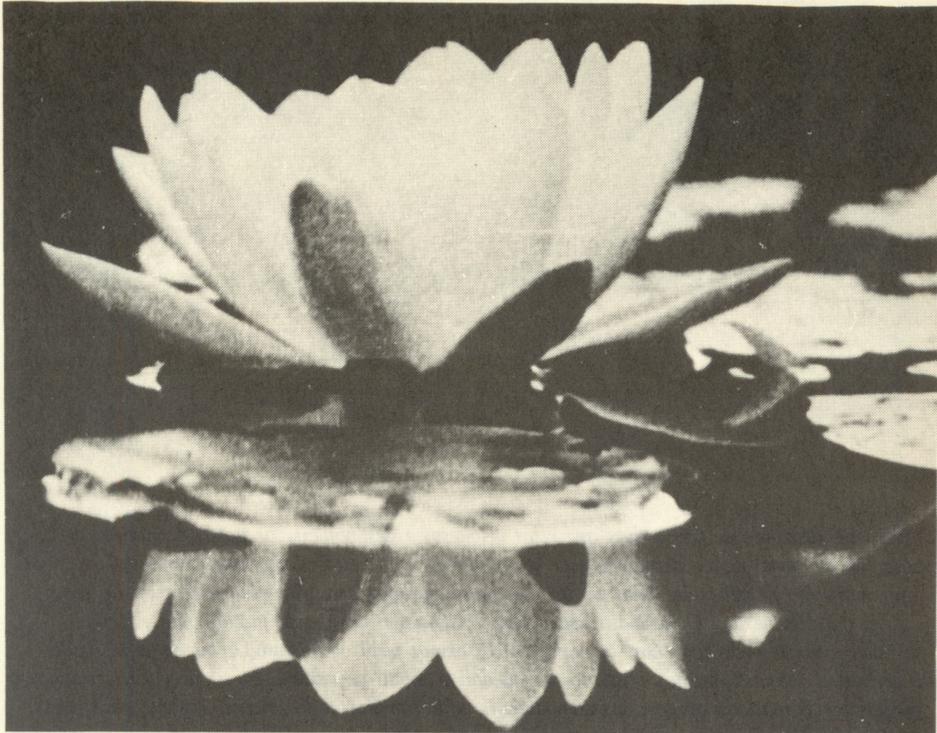
—Los rayos del sol me alegran —contestó la flor—, el canto de los pajaritos me tranquiliza, las demás flores con sus vivos colores rompen la monotonía del paisaje. Además, siempre podemos encontrar algo bello si lo buscamos.

Con el correr de los días se fueron habituando a la presencia de Nenúfar, que no por eso dejaba de parecer extraño a todos los habitantes de la laguna, puesto que se esforzaba por ver lo mejor en todas las cosas.

A menudo lo oían gritar temprano de mañana:

—¡Buenos días señor sol! ¡Hoy se ve más radiante que nunca!

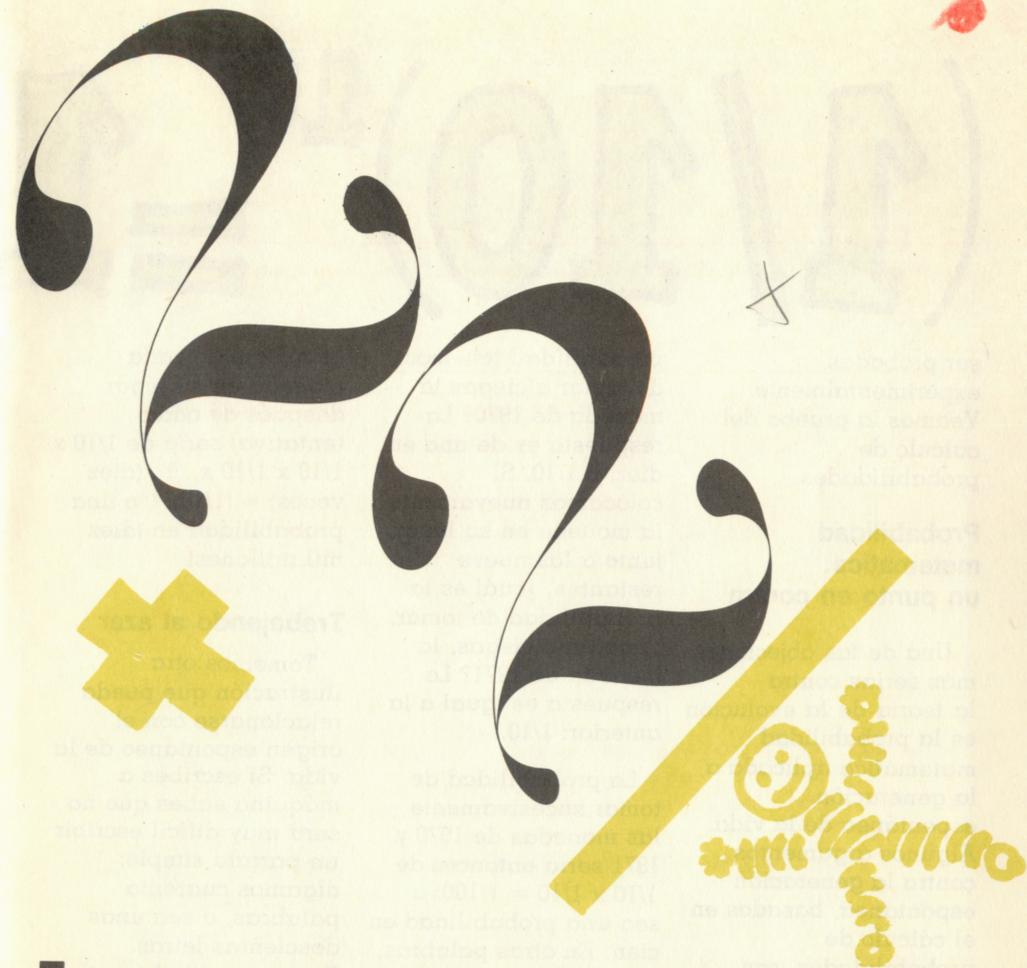
Para los habitantes de la laguna, aquellas palabras sonaban un tanto pedantes. Pero ésa era su costumbre peculiar.



Miguel
Angel Núñez

El nenúfar de la laguna

El día amaneció radiante. Las aves anunciaban con sus trinos el comienzo de una nueva jornada. Los árboles, hamacados por el viento, saludaban a todos a medida que desper-



Las matemáticas en el origen de la vida

Robert V. Gentry

Cada vez es más difícil mantener erguidos los principios de la teoría evolucionista. Dos de sus grandes pilares sobre el origen y sostenimiento de la vida ya han sido

racionalmente refutados: la generación espontánea y las premisas de la supervivencia del más apto o del que deja mayor número de descendientes (neodarwinismo). En

general, el evolucionismo no puede delinear ni identificar ningún mecanismo biológico relacionado con el origen y la supervivencia, y sus declaraciones teóricas al respecto no pueden

$$(1/10)^{10} = 1$$

ser probadas experimentalmente. Veamos la prueba del cálculo de probabilidades.

Probabilidad matemática: un punto en contra

Una de las objeciones más serias contra la teoría de la evolución es la probabilidad matemática aplicada a la generación espontánea de la vida. Algunos argumentos contra la generación espontánea, basados en el cálculo de probabilidades, son fáciles de comprender y difíciles de refutar por los defensores de la evolución.

Supongamos que tenemos diez monedas de diferentes años de emisión. Digamos que fueron emitidas de 1970 a 1979. ¿Qué

probabilidad tenemos de tomar a ciegas la moneda de 1970? La respuesta es de una en diez, ó 1/10. Si colocamos nuevamente la moneda en su lugar, junto a las nueve restantes, ¿cuál es la probabilidad de tomar, también a ciegas, la moneda de 1971? La respuesta es igual a la anterior: 1/10.

La probabilidad de tomar sucesivamente las monedas de 1970 y 1971 sería entonces de $1/10 \times 1/10 = 1/100$, o sea una probabilidad en cien. En otras palabras, tendríamos que hacer aproximadamente cien tentativas para tomar sucesivamente las monedas de 1970 y 1971 del conjunto de diez monedas. Consecuentemente, la probabilidad de obtener sucesivamente las monedas de 1970 a 1979

(recolocando cada moneda en su lugar después de cada tentativa) sería de $1/10 \times 1/10 \times \dots$ (diez veces) $= (1/10)^{10}$, o una probabilidad en ¡diez mil millones!

Trabajando al azar

Tomemos otra ilustración que pueda relacionarse con el origen espontáneo de la vida. Si escribes a máquina sabes que no será muy difícil escribir un párrafo simple; digamos cuarenta palabras, o sea unas doscientas letras. Supongamos ahora que tienes los ojos vendados y te entregan una máquina con un teclado diferente al que tú conoces. Intentas escribir el párrafo deseado; sabes dónde están las letras; aprietas las teclas que conoces. . . pero el párrafo ha salido ininteligible. Sabías cuál era el orden de las letras y palabras del párrafo que querías escribir, pero lograr un trabajo correcto con un orden diferente en el teclado hubiera sido

La evolución vs. la probabilidad matemática: difícil convencerse.

Ser cristiano es cosa seria

P. Aderico

Para ser discípulo de Cristo hay que estar dispuesto a desprenderse de papá, de mamá, de la esposa, de los hijos, de los hermanos y de los parientes. . . Y esto es una cosa muy seria. Jesús pide un momento de reflexión antes de dar este paso: hay que pensarlo seriamente para no pasar el papelón de aquel que quiso hacer una construcción demasiado grande para el propio bolsillo y no la pudo terminar. ¡Cuántas veces hemos visto obras paradas por falta de fondos! De la misma manera muchos cristianos se quedan a mitad de camino en su fe y son cristianos a medias por demasiado apego a las comodidades de la familia, de los bienes, aunque sean pocos, y por sobre todas las cosas, miedo a ser incomodados personalmente. Si el cristianismo se enfría es porque andamos demasiado apegados a nosotros mismos y no tomamos en serio el mandamiento de amar al prójimo, que exige una renuncia personal. Porque el amor al prójimo en el Evangelio no es cosa de abrazos, besos o palabritas dulces, sino de obras.

Cristo habló de torres a medio terminar: la obra había quedado en los cimientos. Es una imagen formidable para expresar la realidad de muchos que se dicen discípulos de Jesús al afirmar que son cristianos. Algunos tienen un cristianismo que se quedó en los cimientos; recibieron un llamado especial, quizás algunas otras bendiciones notables, van cada tanto a alguna iglesia, pero no producen ningún fruto concreto. Para ellos el cristianismo es una cosa muy personal, íntima, que no se ve (que no "pueden explicar").

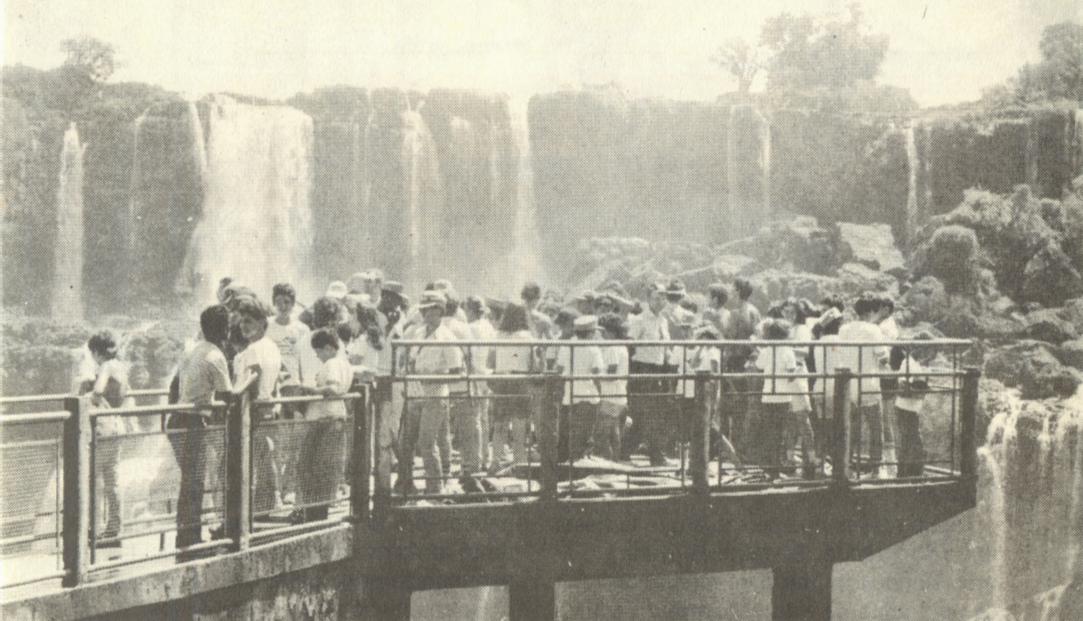
Cristo sabe que hay personas capaces de jugarse enteras por El. De otro modo nunca habría dicho las palabras que leemos en el Evangelio hoy. Confía que siempre habrá gente que no lo seguirá por un entusiasmo religioso pasajero, sino por una decisión madurada y confirmada, por haber tenido que renunciar a algo para ser discípulos suyos. Eso ocurre en la vida de todos y no solamente en la vida de los ministros o los religiosos que posponen la familia para seguir una vocación. Cada tanto sucede que por nuestras convicciones cristianas, por el amor que profesamos al prójimo, debemos renunciar a alguna ganancia "extra" o alguna "aventura", o seguimos yendo a una comunidad de cristianos aunque sabemos que hay quien nos critica; cuando se presenten estos casos, y tantos otros que cada uno puede encontrar en la vida familiar o profesional, recordemos que estamos dando simplemente una prueba de querer seguir seriamente siendo discípulos de Cristo. Y alegrémonos de tener esa oportunidad. Alegrémonos porque El está cerca.

Porque nuestro caminar junto a Cristo puede ser empeñado, duro por momentos, exigente, pero nunca triste. Si sentimos tristeza o pesar en seguirlo, ¡cuidado!, tal vez no seamos verdaderamente cristianos. ○

P. Aderico es sacerdote, de la Pía Sociedad de San Pablo, Buenos Aires, Argentina, y colaborador del periódico religioso *El Domingo*.

conquistadores, destacó entusiasmado la madurez y profesionalismo que demostraron los clubes sudamericanos. Presente en todas las ocasiones de inspección de los campamentos, el pastor Stevenson se preocupó especialmente por destacar —y controlar— el nivel de eficiencia de las cocinas de cada campamento.

visita de los turistas! Pero el lunes 2 de enero tuvieron oportunidad de ver a los conquistadores en acción. Durante más de dos horas desfilaron por las calles de la ciudad, dando una imagen de gallardía, organización y entusiasmo que impactó poderosamente a los asistentes. Pero la verdadera fiesta había sido dos días antes, el sábado de fin de año,



“De la naturaleza al Creador” era el lema que resumía la gratitud a Dios y la motivación de cada reunión del Camporee. Todas las noches, después del “maná de Daniel” —la cena—, cada unión tenía a su cargo el programa de la noche, donde se presentaban escenas folklóricas, históricas y espirituales de cada país, incluyendo trajes y cantos típicos.

No hubo tiempo para aburrirse, tan variado e interesante era el programa. Este incluía recorridos turísticos, como la visita a las cataratas del Iguazú y la represa hidroeléctrica de Itaipú, la mayor del mundo.

La presencia de semejante número de visitantes no pasó inadvertida para la población del Foz de Iguazú. ¡Hasta se incluyó el campamento como lugar de

cuando 12 líderes juveniles sumergieron en las aguas del “Bautismo de las Naciones” a 92 jovencitos, que en ese marco de imponente belleza daban testimonio por Cristo.

El impacto de esos ocho días bien podría resumirse en las palabras del pastor Stevenson: *“Un acontecimiento de esta envergadura establece un sentido de grandeza en nuestros jóvenes. Ahora pasarán a tener un concepto positivo de su iglesia, eliminando eventuales sentimientos de inferioridad”*.

Tarea cumplida, dirían los dueños de casa. Después de todo, ellos se habían propuesto montar el camporee “mais grande do mundo”. Tres mil quinientos jóvenes corazones dan fe de que lo consiguieron. ○

/10.000.000.000

imposible aunque ocuparas el resto de tu vida. Estuviste trabajando al azar.

Antes de considerar cuánto tiempo gastarías para escribir correctamente el párrafo bajo esas condiciones, consideremos cuánto tiempo tardarías en escribir correctamente la primera palabra solamente, suponiendo que estuviera compuesta de diez letras diferentes. Imaginemos que en tu máquina tienes 26 letras. La probabilidad de escoger acertadamente la primera letra sería de una en 26 (1/26). Del mismo modo ocurriría con las nueve letras restantes. La probabilidad de escribir correctamente las primeras diez letras sería entonces de $1/26 \times 1/26 \times \dots$ (diez veces) = $(1/26)^{10}$ (cerca de una probabilidad en 140 billones).

Una palabra: tres millones de años

Si fueras capaz de escribir una nueva palabra de diez letras

cada segundo, tardarías tres millones de años para escribir correctamente sólo la primera palabra. Y para escribir correctamente el párrafo completo gastarías alrededor de 10^{270} (o el número 10 seguido de 270 ceros).

Apliquemos este ejemplo al origen de la vida. Podríamos inquirir cuáles son las probabilidades de surgir espontáneamente que tiene una única célula compuesta de millones de moléculas orgánicas. Como este problema es muy complejo, consideremos el simple caso de “construir” al azar una simple molécula orgánica que está compuesta de 26 variedades de 200 moléculas menores. La analogía entre el párrafo de 200 letras con las 26 letras del

alfabeto y la molécula orgánica compuesta de 26 variedades de 200 moléculas menores, es evidente.

Teoría anticientífica

Con base en el cálculo de las probabilidades, sería necesario un período de más de 10^{270} años para que las 200 moléculas menores produzcan un tipo específico de moléculas mayores (suponiendo que cada segundo se origine una nueva molécula). Es muy difícil creer, entonces, que una molécula puede formarse al azar y mucho más difícil aún imaginar la generación espontánea de una célula compuesta de millones de moléculas idénticas.

Personalmente creo en la creación. ¡Tengo sobradas razones para ello! ○

10^{270} años para construir una molécula simple. ¿Verosímil?



“ Estamos enamorados,
somos felices y vivir juntos es
maravilloso . ”



2

entre conquistadores de Brasil, Paraguay, Uruguay, Argentina, Chile, Bolivia, Perú y Ecuador.

Hacia meses que se sabía que la fiesta iba a ser grande. Se requirió ayuda profesional y militar para montar un campamento de esta naturaleza. Cada detalle debía ser adecuadamente previsto. Pero no hubo nada, ni siquiera el calor —hasta 40°C—, que pudiera apagar el entusiasmo que la ocasión imponía.

3 La llegada del pastor Leo Ranzolín

—brasileño, director mundial de jóvenes de la Iglesia Adventista— estuvo a la altura de las circunstancias: un pequeño helicóptero lo depositó precisamente junto al palco donde se realizarían las ceremonias principales del Camporee.

La adaptación adventista de los *jamborees* de los Boy Scouts, el Camporee es, posiblemente, el acontecimiento que puede despertar el máximo entusiasmo en el corazón de un conquistador. El pastor Michael Stevenson, líder mundial de los

4





1

1. Representantes de las agrupaciones de cada país izan las respectivas banderas que se recortan airoosas en el azul intenso. 2. Los líderes máximos de JA y Conquistadores de la Asociación General, División Sudamericana y Uniones complacidos por la gran ocasión. 3. El pastor Michael Stevenson usa el cómodo lavabo ideado por los conquistadores de la Unión Austral. 4. Lenta marcha hacia las alturas al son de la armoniosa trompeta. 5. Un grupo ante el edénico paisaje que ofrecen las Cataratas del Iguazú.

CAMPOREE, la fiesta inolvidable

A casi seis meses del *I Camporee Sudamericano*, los pasos de miles de conquistadores siguen retumbando, dinamizados por el empuje que aquella fiesta joven supo imprimir al movimiento.

Por primera vez desde la fundación del primer Club de Conquistadores en Lima,

en 1955, 3.500 jóvenes de los ocho países que conforman la División Sudamericana convergieron como poderoso ejército en un mismo lugar, Foz de Iguazú, para asistir a ocho días de bullicioso intercambio cultural, informativo, espiritual, social y técnico

Phyllis Naylor

Me casé a los 18

Jamás contaría esto si tuviera que poner mi nombre al hacerlo, porque la realidad es muy diferente de lo que les he contado a mis amigos.

Lo que suelo escribir a mis parientes en mis tarjetas de Navidad es lo que se supone que debe decir alguien que lleva casada dos años y medio y que es considerada todavía una recién casada, o aun una novia: "Estamos enamorados, somos felices y vivir juntos es maravilloso". A veces me siento así. Pero, honestamente, la mayor parte del tiempo no vivo en ese estado de felicidad.

No te puedes imaginar lo tremendamente difícil que es admitir el fracaso. Hace un año atrás, yo misma no podía admitirlo. Sabía que las cosas no andaban como debían andar, que David no estaba actuando en la forma acostumbrada y que yo lloraba muchísimo. Pero todavía seguía pensando que la situación podía mejorar.

Al principio —decía yo—, todo lo que necesitamos son unas pocas semanas para organizar el departamento. Luego dije que todo lo que necesitábamos

era un poco más de dinero, dado que nuestro presupuesto no podía estirarse más.

Pero al fin tuve que enfrentarme con el hecho que había rehusado aceptar antes: la gente puede actuar en forma diferente ante circunstancias distintas. Esto es lo que ocurre con David. Y posiblemente es lo que me ha pasado a mí.

Creo que mi problema comenzó en la infancia. Mi prima creció conmigo. Tenía tres años más que yo, belleza y talento. La envidiaba más de lo que pude haber admitido, pero ella jamás me incluyó en su círculo de amigas. Yo siempre era muy pequeña, muy cursi, muy desaliñada para acompañarla.

No quiero decir que yo era una Cenicienta. Tenía mis propios amigos, y Mary y yo íbamos por caminos distintos, pero todavía sentía amenazada mi seguridad. Entonces, cuando estaba en el último año de la escuela secundaria, conocí a David,

“ David me sonreía desde el altar como si yo fuera la única mujer en el mundo. Fue el momento más feliz de mi vida. ”

que tenía nueve años más que yo. Asistía a la universidad, tenía buena apariencia, era gentil y —lo más importante— estaba interesado en mí, no en Mary.

Esto fue suficiente. Estaba segura de que David había nacido para mí y tenía absoluta confianza en nuestro matrimonio. Mirando hacia atrás puedo ver cómo pensaba que esto resolvería todos mis problemas —mi sentimiento de inferioridad ante Mary, y otros por el estilo.

Nadie pudo convencerme de que no me casara, por lo tanto todos consintieron con indulgencia. Tuvimos una gran boda en la iglesia. ¡Hasta Mary fue mi dama de honor! David me sonreía desde el altar como si yo fuera la única mujer en el mundo y, sin lugar a dudas, fue el momento más feliz de mi vida.

De cualquier manera, la ceremonia duró sólo unos pocos minutos, pero se supone que el matrimonio debe durar toda la vida. No voy a entrar a detallar todos nuestros problemas porque son muy complejos. Cuando llegué al matrimonio era una romántica incurable. No es que soñaba con un cómodo hogar para encender leña y una casita cubierta con enredaderas, pero sí me imaginaba que David llegaría a casa del trabajo y me tomaría en sus brazos, noche tras noche.

Pero no fue así como ocurrió. A veces se comportaba como siempre lo había hecho: tierno, apasionado y de buen humor. Pero había otras cuando deseaba estar solo, o en las que quería hablar seriamente acerca de algún asunto de negocios y no apreciaba que



No por el pan o la ambición, sino por la paga sencilla del corazón más secreto.

y modificar el cromosoma receptor repentinamente, por una circunstancia dada o un simple acontecimiento (especie de *shock*), esos hijos pueden manifestar características no heredadas directamente de sus padres o adquiridas por ellos. De ahí que Bárbara constatará que el color de los granos de choclo que estudiaba no se mantenía siempre dentro de los patrones determinados por las leyes de la herencia.

Este descubrimiento tuvo su aplicación directa en el estudio etiológico de ciertas enfermedades, permitiendo comprender el surgimiento y desarrollo del cáncer —por ejemplo— o la resistencia a los antibióticos. Células cancerosas pueden contener genes que “saltan” a células sanas y den origen a tumores mediante una recombinación cromosomática. O genes de células bacteriales pueden moverse para crear inmunidad respecto de la penicilina y otros antibióticos.

Este descubrimiento ocasionó una verdadera revolución porque obligó a los científicos a replantearse tesis inmutables hasta entonces.

El galardón

El 10 de noviembre de 1983 Bárbara McClintock fue distinguida, a los 81 años de edad, con el máximo galardón de la cultura mundial: el Premio Nobel de Medicina, convirtiéndose así en la primera mujer que obtiene un Premio Nobel de Medicina no compartido, pues sus dos antecesoras, Teresa Cori y Rosalyn Yalow, lo compartieron con otra persona en 1947 y 1977 respectivamente.

Desde que Alfredo Nobel instituyó el Premio en 1901, el Instituto Karolinska

ha destacado sólo a tres mujeres en la actividad de las ciencias con dicho galardón: María Curie (Química, 1911), Dorotea Crowfoot-Hodgkin (Química, 1954) y Bárbara McClintock (Medicina, 1983).

El rey Gustavo de Suecia entregó a la anciana el 10 de diciembre del año pasado la cantidad de 1.500.000 coronas (190.000 dólares), medalla de oro y diploma de honor, como parte material de la distinción. Bárbara lo recibió con la misma sencillez con que ha vivido y trabajado toda su vida: “Me parece poco ético que le den una distinción y dinero a una persona que se ha divertido enormemente durante años preguntándole a las plantas de maíz asuntos muy concretos y específicos y observando después sus respuestas”—dijo.

¿La clave del éxito?

Mujeres como Bárbara hay pocas: sencilla, tesonera, constante, segura, generosa. ¿La clave de su éxito? Ella misma la declaró a los periodistas con admirable humildad: “Tuve una vida muy buena, llena de satisfacciones. Odiaba dormir. No veía la hora de llegar al laboratorio. En ocasiones me dijeron que estaba loca. . . Estoy muy contenta con mi trabajo y con mis colegas de laboratorio [actualmente trabaja en el laboratorio Cold Spring Harbor, Long Island, Nueva York]. No sé qué voy a hacer con esa suma. Aprendí a vivir con poco. Siempre he sido pobre porque nunca recibí nada de mi familia: quise hacerlo todo por mí misma”.

Gracias, Bárbara, por contarnos tu secreto.

de las expectativas de trabajo que ambas alentaban en aquellos años: "Hablábamos siempre de la discriminación. Con todo, Bárbara estaba decidida a convertirse en una investigadora y no permitir que nadie se lo impidiese".

La misma Bárbara expresó ante los micrófonos, al recibir el galardón: "Tardaron mucho en reconocer los méritos de mi trabajo científico [¡más de 30 años!]. No sé a qué se debió la demora. . . quizá se debió al hecho de que yo era una mujer en un mundo de hombres. De todos modos, en mi juventud ésas eran las reglas del juego.

el monje austriaco Gregorio Mendel había logrado en el siglo XIX, estudiando las alverjillas. Los científicos ya comenzaban a experimentar con moscas de las frutas y bacterias y a usar equipos modernos de investigación: radioisótopos, ultracentrifugadoras y microscopios electrónicos.

Sin embargo, Bárbara trabajaba con maíz de la India (considerado ya campo obsoleto) y se valía de equipos convencionales. Durante muchos años vivió en una pequeña casa junto al maizal que cultivaba a un costado de una ruta muy transitada de Nueva

Ser una mujer en un mundo de hombres le valió la postergación una y cien veces. . . pero ésas eran las reglas del juego.

Yo las conocía, de manera que nunca me sentí mal por esa razón. Era uno más de los obstáculos que debía superar para lograr mis objetivos".

La carrera de Bárbara McClintock estuvo signada por dificultades y prejuicios de parte de la sociedad científica de su tiempo (y del nuestro), elementos que mucho contrastaban con la vocación y la perseverancia de su parte. El Dr. William Provine, historiador de la Universidad Cornell, especializado en historia de la biología, comentó: "Creo que se trata de una lección maravillosa. Una conmovedora y emocionante historia de perseverancia".

El descubrimiento

Bárbara desarrolló sus investigaciones sola, sin asistentes y con elementos no más perfeccionados que los que pueden encontrarse en cualquier laboratorio de una escuela secundaria.

Hasta 1940 la genética no había hecho progresos mayores que los que

York. En sus investigaciones Bárbara notó que en el material genético del maíz algunos genes "saltaban". ¿Los genes saltaban? ¿Cómo se daba ese fenómeno? Las mazorcas de maíz mostraban determinados patrones de coloración de los granos. De pronto esos patrones eran afectados y la pigmentación de los granos se alteraba "saliéndose" de los patrones. ¿Era posible? ¿Entonces, las "inmutables" leyes de la herencia tenían también su relatividad?

Efectivamente. Ciertos genes erráticos, determinantes del crecimiento de la célula, pueden moverse o "saltar" hacia otras células, produciendo recombinaciones entre cromosomas homólogos. Es decir, cuando un padre y una madre unen su información cromosomática, determinan un nuevo material genético que heredará el hijo de ambos. Pero a causa de los genes "saltarines" o elementos genéticos móviles (EGM), cuyas partículas llamadas *transposones* pueden saltar de un cromosoma a otro

Nadie pudo convencerme de que no me casara. Por lo tanto todos consintieron con indulgencia.



yo estuviera acariciándole el pelo. Había oportunidades en las que él deseaba cenar inmediatamente y yo quería hablar, y otras en las que él tenía deseos de salir a algún lado mientras yo, sin saber nada, había estado fregando el baño o alguna otra cosa. Hablar de esto puede parecer trivial, pero cuando te ocurre a ti es un asunto serio.

Estoy comenzando a darme cuenta —y esto sólo porque he estado recibiendo asesoramiento matrimonial— que estas cosas que ocurren no son la causa del problema tanto como nuestras reacciones ante ellas. Y David no es mucho más maduro en este terreno de lo que yo lo soy.

Había varias maneras de manejar aquella situación cuando discutimos mientras estaba limpiando el baño. Yo podría haber hablado en forma diferente. En lugar de eso comencé a gritarle por qué durante tres semanas no me había invitado a salir y se acordaba de hacerlo ahora cuando yo estaba completamente sucia y necesitaba una hora para estar lista. Además, estaban involucrados otros problemas: mi resentimiento porque no habíamos salido antes, mi sospecha infundada de que él ya no me quería y otros.

Nunca es un solo problema, sino un montón de problemas mezclados juntos, tan importantes como lo son las dudas de David acerca de sí mismo y mis dudas acerca de mí, y nuestra crónica necesidad de reafirmarnos que somos amados realmente.

“Yo pensaba que era tan madura. . . hasta que me di cuenta de que David no era el **único** con quien podía haberme casado.”

¿Me casaría otra vez a los 18? No podría decirlo a David, pero mi respuesta es *no*. Yo pensé que era tan madura. . . Era una persona que siempre tomaba la vida seriamente, y realmente pensaba que podía ser una buena esposa. Hasta que no comencé a buscar consejo, no supe que no es un indicio de madurez el ocultar los sentimientos como yo siempre lo había hecho. Así es: no estaba inmadura para mi edad. Pero estaba inmadura para contraer matrimonio.

David es, en muchos aspectos, una persona maravillosa; realmente espero que nuestro matrimonio salga a flote. Pero ahora no creo que él sea la *única* persona con la cual me podría haber casado. Si yo hubiera tenido más relación con otros muchachos, si hubiera entendido que era atractiva, no habría saltado a los brazos del primer hombre apuesto que se me presentó. Y así fue. Necesitaba a David en ese momento para probar que yo podía ser igual a Mary, y confundí esta necesidad con el sentimiento de que estábamos destinados el uno para el otro.

Y aquí estamos. No tenemos un problema definido en nuestro matrimonio, sino la enorme dificultad de tratar de unir dos vidas que están encerradas en sí mismas. Somos como dos cuerdas tirantes, listos para saltar o acusar o replicar antes que el otro pueda decir siquiera una palabra.

¿Podría aconsejarles yo a otros que se casen a los 18 años? Conozco a una chica que tenía 19 años cuando se casó y, hasta donde sé, es feliz. (Por

supuesto, ella piensa que yo también soy feliz, por lo que no puedo estar segura.) Ella es el único caso. Los matrimonios de otras seis amigas que se casaron entre los 17 y los 18 años han naufragado.

Lo que estoy tratando de decir es que si tú eres honesta contigo misma y estás realmente madura, no tienes por qué casarte prematuramente. Debes tener la suficiente confianza en ti misma y en tu futuro de forma que no necesites aferrarte a las cosas —y a la gente— como si ésa fuera la última oportunidad que se te presentara.

Si eres infeliz, el matrimonio te puede parecer algo muy lindo, porque todo lo que tú te imaginas acerca de él es que estarán abrazándose juntitos en una noche lluviosa, y piensas en lo hermoso que tiene que ser no sentirse sola nunca más. Pero tú entras en un nuevo tipo de soledad cuando arrastras toda una variedad de problemas contigo. Cuando se abre un abismo entre tú y la persona que habías pensado que amabas, éste es el peor tipo de soledad que existe.

Cuesta muchísimo mantener un buen matrimonio —debes estar segura de que eres digna de ser amada y no considerar que el amor es algo que viene solo. Pero cuando comienzas un matrimonio con todo tipo de dudas acerca de si eres realmente digna de ser amada, tendrás que trabajar cinco veces más duro para mantener esa unión. Esto es lo que David y yo estamos tratando de hacer ahora. ○

Esta historia verdadera le fue narrada a la autora de este artículo.

16 de junio de 1902. Sara Hardy escribía en su diario personal: “Hoy es un día muy especial para Tomás y para mí. Después de esperar con ansias su nacimiento durante tanto tiempo, hemos visto el dulce y redondo rostro de nuestra hijita Bárbara. . . Pronto volveré a mis clases de piano”.

Esta historia comienza en Hartford, Connecticut, Estados Unidos, a comienzos del tercer verano norteamericano de este siglo. Sara era descendiente de uno de los peregrinos del *Mayflower*. Sabía esperar. Sabía confiar. Sabía entregar sus planes a Dios y actuar en conformidad con su voluntad. Tiempo antes se había unido en matrimonio a Tomás McClintock, un joven médico que amaba mucho la vida.

Después de varios meses de expectativas Bárbara vino a alegrar el hogar de ambos. Cuando la pequeña cumplió dos años, la familia se trasladó a la zona de Flatbush, Brooklyn, pues Tomás fue designado médico de los marineros que trabajaban en los tanqueros de la Standard Oil.

Su pequeña contextura, su expresión ingenua y vivaz, su personalidad

investigaciones de importancia mundial en el campo de la genética, lo cual ponía ante Bárbara una excitante expectativa.

Después de arduos años de estudio Bárbara se graduó en Botánica, pues el jefe del Departamento de Alimentación de la Facultad consideró que una mujer no tenía condiciones para dedicarse a la agricultura. Esta decisión académica habría desanimado a cualquiera, pero no a Bárbara. Posteriormente, en calidad de asistente de investigaciones de la Universidad, ayudó a escribir algunos de los primeros trabajos en el campo de la citogenética (estudio de los elementos que se hallan en el núcleo de la célula) y las relaciones entre plantas y animales.

Cuando la institución Carnegie le ofreció un puesto como investigadora en la unidad de genética del laboratorio Cold Spring Harbor, en 1941, Bárbara —de 39 años entonces— no tenía trabajo fijo ni tampoco alguna perspectiva futura concreta. Su sueldo era de sólo 200 dólares al año, poco más que el de un técnico de laboratorio.

Pequeña, ingenua, vivaz, con un dejo de picardía infantil. Todo eso hacía de Bárbara una figura singular.

definida, quizá con un dejo de picardía infantil, hacían de Bárbara una figura singular. De 1909 a 1915 asistió a la escuela primaria estatal. Como sus padres no pertenecían a la clase pudiente, en 1916 ingresó al Erasmus Hall para cursar sus estudios secundarios. En 1920 comenzó sus estudios superiores en la Facultad de Agricultura de la Universidad Cornell, Nueva York, porque “era gratis”. En esta Universidad se realizaban estudios e

Pero Bárbara no bajaría los brazos bajo ninguna circunstancia. El año anterior se había doctorado en genética vegetal en la misma Universidad de Cornell, Ithaca, Nueva York.

“Una mujer en un mundo de hombres”

Harriet Creighton, compañera de estudios de Bárbara, de los días de universidad, dijo respecto

Mónica Casarramona



Ilust. de Hugo Primucci

Una mujer
en un
mundo de
hombres

LIBROS



COMO LLEGAR A SER VENCEDOR
Por Rafael Escandón
Editorial Mundo Hispano,
1982, 125 págs.

El doctor Escandón es un profesor colombiano que desempeña sus tareas docentes en California. Ha escrito varios libros que son verdaderos éxitos de librería.

Cómo llegar a ser vencedor es más que el título de un libro; es la experiencia de todos aquellos que con inspiración y sacrificio alcanzaron la meta y saborearon el triunfo.

Quien ha experimentado ese camino estrecho, empinado, escaso de rosas y abundante de espinas, que exige determinación y esfuerzo constantes, está en condiciones de hablar de éxito y contar a otros cómo ser vencedor.

El autor, que ya ha quemado varias etapas en su camino de victoria, comparte ahora sus vivencias contigo y con todos aquellos que nunca se rinden ante circunstancias adversas.

En este libro encontrarás la inspiración para continuar con optimismo y valor la consecución de los blancos que te has propuesto. Como joven tienes tu vida comprometida. Comprometida con Dios, con tu prójimo, con el futuro. Del modo como resuelvas ese compromiso será tu victoria más o menos plena. ¿Por qué no buscar los resultados más excelsos? La lucha no es fácil, pero la victoria compensa ampliamente el esfuerzo. Y sobre todo, te encontrarás en el camino con el gran Vencedor Cristo Jesús, quien puede llevarte a la victoria definitiva. —MC.

Un año con la Biblia

Estamos comenzando la segunda mitad del año. Esto significa que, si seguiste el plan desde el principio, ya habrás leído la mitad de la Biblia. ¡Y tal vez pensaste que no podrías hacerlo! ¡Sigue adelante!

Este mes de julio deberás leer:

Julio 1 al 7: 2 Reyes 15 a 17; Oseas; 2 Reyes 18, 19; Isaías 1 a 3.
8 al 14: Isaías 4 a 24.
15 al 21: Isaías 25 a 45.
22 al 28: Isaías 46 a 66.
29 al 31: Miqueas; Nahum.

En los primeros días de agosto corresponde leer: 2 Reyes 20, 21; Sofonías; Habacuc; y 2 Reyes 22 a 25.

Sin duda habrás encontrado ya, como centenares de otros jóvenes, mucho material valioso para tus reflexiones y para tu vida personal. Recuerda que bastan unos 15 minutos diarios para leer la Biblia entera en este año.

Las personas cuyos nombres colocamos en esta sección desean intercambiar correspondencia con otros jóvenes. Escribe directamente a la dirección de la persona que has escogido. Para ser incluido en nuestra lista mensual, dirígete a **Juventud**, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, Argentina.

Ailton Santana - Radio Cultura de Ilhéus, Rua Joana Angélica, 125 - Caixa Postal 47 - 45660 Ilhéus - Bahía - Brasil. Tiene 30 años. Es redactor de noticias y locutor de radio. Desea mantener correspondencia con jóvenes adventistas, y que le escriban en castellano.

Anna Laura Estrella Soto - Colegio Linda Vista - Apdo. Postal N° 1 - Pueblo Nuevo Solistahuacán - Chiapas - 29750 México. Tiene 17 años. Desea intercambiar correspondencia con jóvenes de todo el mundo.

Julio Irving de la Cruz - Colegio Adventista Dominicano - Apartado 770 - Sonador - Bonao - República Dominicana. Toca el clarinete y el piano. Colecciona estampillas y desea intercambiar correspondencia con jóvenes de todo el mundo.

Christian Solís V. - Casilla N° 36 - Santo Domingo de los Colorados - Ecuador. Desea intercambiar correspondencia con toda persona que se sienta joven. Colecciona estampillas y postales.

María Inés Ivaldo - Zelaya 1021 - 2000 Rosario - Prov. de Santa Fe - Argentina. Tiene 16 años. Es estudiante y colecciona almanaques y amigos. Desea intercambiar correspondencia con jóvenes y señoritas de todo el país.

Liggia Daniella Fanal - Avda. 1825 - N° 366 - Rivera - República Oriental del Uruguay. Tiene 18 años. Cursa 1er. año bachillerato. Desea mantener correspondencia con jóvenes de todos los países donde llega **Juventud**. Colecciona postales, poemas, estampillas, almanaques pequeños, insignias, monedas, muñecas de colección, posters, sombreros y tarjetas.

Johni Romero Cepeda - García Moreno 3011 y Francisco de Marco - Guayaquil - Ecuador. Tiene 20 años. Es estudiante de Medicina. Colecciona estampillas y monedas. Desea mantener correspondencia con jóvenes y señoritas.

Valeria Noemí Weber - Mantegazza 718 - 3150 Nogoyá - Entre Ríos - Argentina. Tiene 12 años. Colecciona fotos y postales y practica natación. Desea intercambiar correspondencia con adolescentes de cualquier país.

Liliana Mabel Jaime - Guatemala 4391 - 1754 San Justo - Prov. de Buenos Aires - Argentina. Tiene 17 años. Es estudiante y desea mantener correspondencia con jóvenes de ambos sexos, sin límite de edad.

Manfredo Luis Kaehler - 25 de Mayo 1850 - 3116 Crespo - Entre Ríos - Argentina. Tiene 27 años. Desea mantener correspondencia con jóvenes y señoritas de cualquier edad. Le gustan los animales, escribir y escuchar música melódica.

Marcelo Adrián Brunelli - Ariza 5463 - B° 1° de Mayo, estafeta 21 - 5000 Córdoba - Argentina. Tiene 8 años. Desea mantener correspondencia con niños y niñas de todo el mundo. Colecciona estampillas, billetes, monedas, poesías y postales.

Luisa Raquel Butymki - Casilla de correo N° 18 - 3545 Villa Berthet - Chaco - Argentina. Tiene 19 años. Es estudiante. Le gustaría compartir las buenas cosas con amigos. Desea mantener correspondencia con jóvenes y señoritas.

Lissa Karen Martínez - Battilana 1555 - Asunción - Paraguay. Tiene 15 años. Desea mantener correspondencia con jovencitos y chicas de su edad.

Maritza Díaz - Box 12 - Punta Santiago - 00741 Puerto Rico. Desea mantener correspondencia con jóvenes cristianos. Le gusta leer y escuchar música.

Stella Alejandra Popoles - Ruta 3 - Km 27,800 - Estafeta km 29 - 1759 González Catán - Prov. de Buenos Aires - Argentina.

Adela Graf - General Galán 1631 - 3100 Paraná - Entre Ríos - Argentina. Tiene 15 años. Desea mantener correspondencia con chicos y chicas de todos los países. Le gusta escuchar música, correr y cantar.

Agencias de distribución de JUVENTUD

ARGENTINA. BUENOS AIRES: Valentín Vergara 3346, 1602 Florida. Tel. 761-3647. CORRIENTES: Buenos Aires 1178, 3400 Corrientes. Tel. 24072. PARANA: Córdoba 586, 3100 Paraná, Entre Ríos. Tel. 222995. **BOLIVIA.** LA PAZ: Rosendo Villalobos 1592, Casilla 355. Tels. 35 28 43, 32 72 44. SANTA CRUZ DE LA SIERRA: Colón 709, Cajón Postal 2495. Tels. 3-2200, 3-2201. **CHILE.** ANTOFAGASTA: 14 de Febrero 2784, Casilla 1260. Tel. 24917. **SANTIAGO.** Sucursal Casa Editora: Santa Elena 1038, Casilla 328. Tel. 2225948. **SANTIAGO.** Agencia: Porvenir 72, Casilla 2830. Tel. 2225880. **TEMUCCO:** Claro Solar 1170, Casilla 2-D. Tel. 33194. **ECUADOR.** GUAYAQUIL: Calle Tulcán 901, Casilla 1140. Tel. 361-205. **ESPAÑA.** MADRID: Aravaca 8, Madrid 3. Tels. 91/2334238-2348661-2339037. **MEXICO.** MEXICO: Yacatas N° 398, Apartado Postal 18-813, México 12, D.F. Tel. 687-21-00. **PARAGUAY.** ASUNCION: Kubitschek 899. Tel. 24-181. **PERU.** AREQUIPA: Casilla 1381. Tel. 239571. **CHICLAYO:** Alfonso Ugarte 1499, Casilla 330. Tel. 23-2641. **LIMA:** Jr. Washington 1807, oficina 502, Casilla 1002. Tels. 23-9012, 23-1361. **PUCALLPA:** Avda. Basadre km 4,700, Casilla 350. Tel. 6914. **PUNO:** Lima 115. Casilla 312. Tel. 193. **URUGUAY.** MONTEVIDEO: Mateo Vidal 3211, Casilla 512. Tel. 81 46 67.

JUVENTUD (Marca Registrada). Editada mensualmente e impresa mediante el sistema offset por la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Redacción, administración y talleres: Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, República Argentina. Tel. 760-0416. Domicilio legal: Uriarte 2435, 1425 Capital Federal.



-12074-

¿Hay alguien allí?

Quisiera invitarte a conocer mi púlpito. Quizá te decepcione verlo. Cuatro delgadas patas marrones apoyadas sobre ruedas cromadas lo elevan desde el suelo. Tiene la parte superior laminada, y debajo de ella un cajón donde guardo el papel. Sobre la cubierta se asienta, orgullosa, mi máquina de escribir. Esta semana los hombres del dinero decidieron darme una máquina eléctrica. (Sin duda piensan que ahora no tengo excusa para no escribir mejor. No me avergüenza decirte que el sólo pensarlo me aterroriza.)

Sea como fuere, este es mi púlpito. Desde allí debo dirigirme a mi silencioso auditorio de miles de rostros que, en su casi totalidad, no conozco.

Todos los meses entablamos con **Juventud** un diálogo a través de estas páginas. Lo que ocurre después que el camión ha salido para llevar los miles de ejemplares al correo o al puerto es un misterio que nos gustaría conocer.

Sabemos que hay una sección muy leída, y que atrae a una franja importante de lectores: Intercambio. Mes a mes

recibimos cartas que comienzan diciendo qué revista increíblemente extraordinaria es **Juventud**. (Si fuéramos a hacerles caso, a estas horas estaríamos sugiriendo que nos propongan para el Nobel de Literatura.) Sospechamos que algunos pensarán que frases así son una garantía de que será satisfecho el pedido de ser publicado su nombre. (No hay cuidado. Publicamos todos los nombres.)

Me fui del tema. Decía que mes a mes publicamos listas de chicas y muchachos deseosos de lanzarse a la aventura de descubrir qué inusitado universo puede abrirse -estampilla mediante- al enviar unas líneas a alguien totalmente desconocida/o, pero embarcado/a en la misma aventura. Nos hemos enterado de que hemos responsables de por lo menos un intercambio muy especial entre una chica y un muchacho que terminó en... sí, lo que te imaginas: boda. Y nos picó la curiosidad: ¿Cuántos casos habrá? ¿Nos quieren contar?

El interés es grande. Se nos han acumulado

demasiado nombres, ¡y ya hemos empezado a recibir cartas repitiendo pedidos! Es por eso que Intercambio de julio tiene un lugar de privilegio. Hasta donde nos dio el espacio, estamos publicando la mayor cantidad posible de nombres, tratando de ponernos al día.

Esto hacemos mes a mes: Lanzamos una flecha, a veces preguntándonos cómo llegará. Predicamos a un auditorio (¿silencioso, dije antes?), sí, a un auditorio que sabemos que escucha con interés. Pero silencioso. Los intentos por abrir un correo de lectores han tropezado con el temor de quedarnos sin cartas algún mes.

Quizá sea esto lo que me movió a alterar la paz de mi máquina de escribir y obligarla a imprimir estas líneas. Soñamos con que el correo de mañana nos traiga una carta que comience así: "Estimada directora: Estuve leyendo **Juventud** y me gustaría darle mi opinión sobre el artículo que comienza..."

Te podemos asegurar que, desde nuestro púlpito, la estaremos esperando.

-Oswaldo Gallino.



PAG. 15



PAG. 24

Rolando A. Itin, presidente del consejo editorial

Luis O. Marsón, director de arte. Diagramador

Mónica Casarramona, directora

M. del Carmen de Aragón, secretaria

Oswaldo N. Gallino, redactor

Roberto Gullón, gerente general

3 EDITORIAL
¿Hay alguien allí?

4 UNA MUJER EN UN MUNDO DE HOMBRES. Mónica Casarramona
"En mi juventud ésas eran las reglas del juego. . ."

8 CAMPOREE, LA FIESTA INOLVIDABLE
Cada detalle estaba adecuadamente previsto. Nada pudo apagar el entusiasmo.

11 SER CRISTIANO ES COSA SERIA. P. Aderico
Así como hay edificios que quedan a medias por falta de dinero, hay cristianos que se quedan a mitad del camino de su fe.

12 EL NENUFAR DE LA LAGUNA. Miguel Angel Núñez
"Seré feliz porque así lo decidí" -había dicho el nenúfar.

15 ALGUNOS LO LLAMAN MILAGRO. YO TAMBIEN. Néstor Zawadzki
Concluimos en nuestro fuero interno que estábamos perdidos.

19 EL SUPERHEROE EN EL PLANETA TIERRA
Sabios del Oriente le dieron la bienvenida y obsequios.

21 LAS MATEMATICAS EN EL ORIGEN DE LA VIDA. Robert V. Gentry
Una palabra: tres millones de años.

24 ME CASE A LOS 18. Phyllis Naylor
Había varias maneras de manejar aquella discusión. . .

Mónica Emilce Reske - Rodolfo Gabardini 460 - 3500 Resistencia - Chaco - Argentina. Tiene 16 años. Desea intercambiar cartas con jóvenes de ambos sexos que tengan más de 16 años. Colecciona tarjetas, postales, fotos, poesías. Le gusta tener muchos amigos, viajar, escuchar música, tocar piano y practicar deportes.

Noemí Medina Almirón - Joaquín V. González 593 - 3103 Villa Libertador San Martín - Entre Ríos - Argentina. Desea mantener correspondencia con jóvenes y señoritas de todo el mundo.

Eleonora Paola Vallejo - Avda. España 688 c/Boquerón - Asunción - Paraguay. Tiene 15 años. Colecciona papel del carta, autoadhesivos, poemas, tarjetas y llaveros. Le gustan la música y los animales. Pueden escribir en italiano, portugués, francés, alemán y castellano.

Susana M. Tatiana Kovács P. - Avda. España 888, esq. Padre J. Pucheu - Asunción - Paraguay. Tiene 15 años. Colecciona papel de carta, monedas, autoadhesivos, retratos y figuras de gatos. Pueden escribir en ruso, húngaro, portugués, francés, alemán y castellano.

Holguer W. Aguilar E. - Don Bosco 424 y Calixto - Quito - Ecuador. Tiene 25 años. Es estudiante de ingeniería química. Le gustan las ciencias exactas, la música instrumental, el dibujo y la investigación. Desea mantener correspondencia con estudiantes de la misma carrera y otros jóvenes.

Pablo Esteban González - Don Bosco 2014 - 4000 Tucumán - Argentina. Tiene 17 años. Desea mantener correspondencia con cualquier persona e intercambiar postales, estampillas y autoadhesivos de propagandas.

Brunilda Esther Cruz Gómez - Apartado 770 - Santo Domingo - República Dominicana. Tiene 13 años. Desea mantener correspondencia con jóvenes y señoritas. Colecciona estampillas y monedas. Le gusta el tenis, el voley, el patinaje y la lectura bíblica.

Luis Ochoa Palomino - C. Correo 223 - Cusco - Perú. Tiene 25 años. Desea mantener correspondencia con jóvenes y señoritas que hablen inglés o francés, además de castellano.

Alix Cadavid P. - Apdo. 138 - Alajuela 4050 - Costa Rica. Tiene 18 años. Es colombiana. Desea mantener correspondencia con jóvenes de cualquier edad. Colecciona estampillas, pensamientos y frases célebres.

José Luis Retamoso - Richieri 346 - 2322 Sunchales - Prov. de Santa Fe - Argentina. Tiene 20 años. Le gusta la electrónica. Sabe tocar la guitarra. Desea tener amigos y amigas de todas partes del mundo.

Ana María Fariás - Congreso 158 - 2300 Rafaela - Prov. de Santa Fe - Argentina. Tiene 15 años. Le gusta la música y colecciona almanaques pequeños. Desea mantener correspondencia con jóvenes y señoritas de cualquier edad.

Jhony Leon - Apartado Postal 24 - Camiri - Bolivia. Tiene 16 años. Le gusta la música, colecciona posters, revistas y cassetes. Desea mantener correspondencia con jóvenes y señoritas.

Carlos Piritaguary Gómez - Cajón Postal 24 - Camiri - Bolivia. Tiene 16 años. Le gusta la música. Colecciona cartas, fotos, posters, cassetes, postales, autoadhesivos de propagandas y esloganes. Le gusta la fotografía y la lectura. Desea mantener correspondencia con jóvenes y señoritas de su edad, de todos los países.

Ana Idalía Seguel Beltrán - Francisco Bilbao 940 - Pitrufquén - Chile. Tiene 25 años. Desea intercambiar correspondencia con jóvenes y señoritas. Colecciona postales y calendarios de bolsillo. Le gusta la música.

Esther Eunice Ramírez Acosta - Duarte N° 6 - B° Duarte Herrera - Distrito Nacional Santo Domingo - República Dominicana. Desea mantener correspondencia con jóvenes de todo el mundo. Colecciona postales y estampillas. Le gusta la música instrumental y el baloncesto.

María Amparo Lluessa - C°/Faura N° 1 - Sagunto - Valencia - España. Tiene 16 años y desea mantener correspondencia con jóvenes y señoritas de 16 a 19 años.

Fátima Llamido - C/Trinidad N° 21 - 3º, 8ª - Sagunto - Valencia - España. Tiene 15 años y desea mantener correspondencia con jóvenes y señoritas de 15 a 18 años. Colecciona postales y estampillas y desea conocer las costumbres de los diferentes países del mundo.

Raúl René Baier - Avda. Tejeda s/n - 3364 San Vicente - Misiones - Argentina. Desea intercambiar correspondencia con jóvenes y señoritas de cualquier país.

TODO MES ES BUENO PARA SUSCRIBIRTE A JUVENTUD

La agencia más próxima a tu casa te indicará el precio en moneda de tu país.

Sírvase indicarme a vuelta de correo cómo puedo recibir JUVENTUD todos los meses.

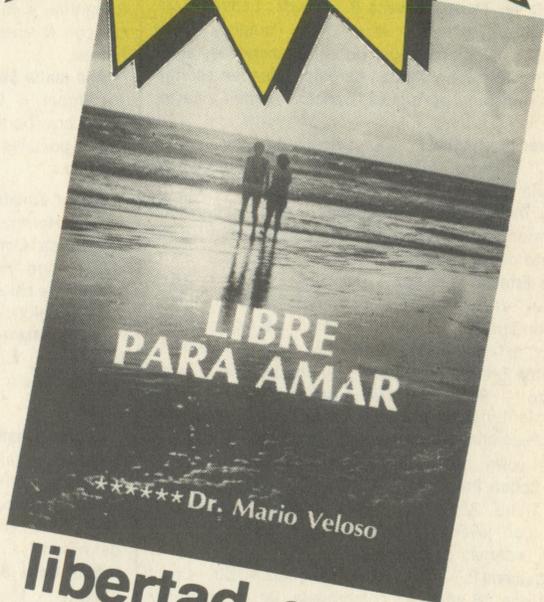
Nombre y apellido:

Dirección:

Ciudad: Cód. Post.:

Prov. o Depto.: País:

NOVEDAD



Hay una libertad que no es
LIBERTAD: la pornografía.
En Libre para amar encon-
trarás el verdadero sentido
de la **LIBERTAD: la entrega**
a Dios.

La agencia más próxima a tu casa te indicará el precio
en la moneda de tu país.

Juventud

JULIO DE 1984



Milagro en las alturas